

Instantáneas.



DE PESCA

Núm. 97. - Sábado 11 Agosto 1900.

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid



PLAYA DE DEVA.—Saliendo del baño.

Instantánea del Sr. Noeli.

Entre amigos:

—Préstame diez duros.

—No puede ser. Ya te he prestado esa cantidad cinco veces y nunca me la has devuelto.

—Bueno; dame los diez duros y éste será el último negocio que haremos juntos.

Diálogo parisiense:

—Díme, Jorge, si nos divorciáramos, ¿sentirías que me volviera á casar?

—No.

—¿Y por qué?

—A qué santo había yo de compadecer á un hombre á quien no conozco?

Un solterón muy pobre dice á su criada:

—¿Por qué no pones unos botines á mis botinas?

—Porque precisamente iba á decir á usted que lo que hay que poner son unas botinas á los botines.

16/16

Una compañía dramática, después de treinta horas de viaje, llega á un pueblo y da función aquella misma noche.

En el cartel se lee la siguiente nota:

«En la escena de la seducción, la dama opondrá muy poca resistencia, porque está muy cansada del viaje.»



MÁLAGA.—Su puerto, cuando estén terminadas las obras que se están ejecutando, será de los mejores de España.

Dada la importancia comercial é industrial que la bella ciudad andaluza tiene, se hace preciso que los Gobiernos ayuden á esta obra de regeneración comercial.

La buena y preciosa instantánea que publicamos, es del distinguido amateur D. Ricardo Crespo Cordone.

Instantáneas.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI



RAFAEL MOLINA

Dibujo d Perea.

Grabado por Carretero.

Ayuntamiento de Madrid

RAFAEL MOLINA SANCHEZ

(LAGARTIJO)

Nació en Córdoba el 27 de Noviembre del año 1841.

A los once años de edad figuró como banderillero en una cuadrilla de niños cordobeses.

A los veintidós años, fué aplaudido en la plaza de Madrid, como banderillero de Antonio Carmona, y el 3 de Junio de 1864 mató su primer toro en el circo de esta corte por cesión del célebre *Cúchares*.

Meses después tomó la alternativa, y desde entonces, por espacio de veintiocho años, con aplauso entusiasta, recorrió España toda, luciendo con las gentilezas y elegancias de su capote, con sus primores de banderillero y con sus gallardías é inteligencias de matador, adornado, alegre y vistoso.

Tomó parte en *mil setecientas* corridas; dió muerte á más de *cinco mil toros* y confirió alternativa á los más notables de los diestros que actualmente trabajan.

El 1.º de Junio de 1893, estoqueando seis cornúpetos de la ganadería de Veragua, se retiró de la profesión en que tanto nombre y provecho logró alcanzar.

Herido de muerte por penosa afección pulmonar, ha bajado al sepulcro en Córdoba el día 1.º de Agosto del presente año de 1900.

**

No un periódico, un libro entero, haría falta para recoger las anécdotas, los dichos ingeniosos y los actos de generosidad del famoso califa Rafael I.

Hubo inundaciones, faltó pan á los pobres de Córdoba, y *Lagartijo* se limitó á decir: «En mi casa hay pan *pa tó er mundo*.»

Y lo hubo, y sin tasa repartió ropas y alimentos á centenares de infelices.

Sobrevino una espantosa crisis obrera; faltó trabajo y una masa honrada y laboriosa se encontró amenazada de miseria: «Yo tengo trabajo *pa tó er* que lo pida.» Y sin pensar en los miles de duros que le representaba el acometer un gasto inútil, hizo levantar una cerca de piedra en su magnífica hacienda de Rabanales. Cuando se acabó la obra, *Lagartijo* exclamó:—Esto *pa ná* sirve ahora, pero ha *servio* ya *pa* que tengan trabajo y jornal los *probes*.

Rafael Molina, grande por sus facultades como torero y grande por su agudo ingenio, fué más grande aún por las noblezas de su hermoso corazón.

Donde hubo lágrimas que enjugar ó miserias que socorrer, allí estuvo siempre el califa.

Algunas veces, bromeando, solía decir: «Soy la hermana é *caridá* de los cordobeses *probes*.»

Y lo era. Por su muerte algunos vestirán luto; muchos derramarán lágrimas; todos sentirán honda pesadumbre.

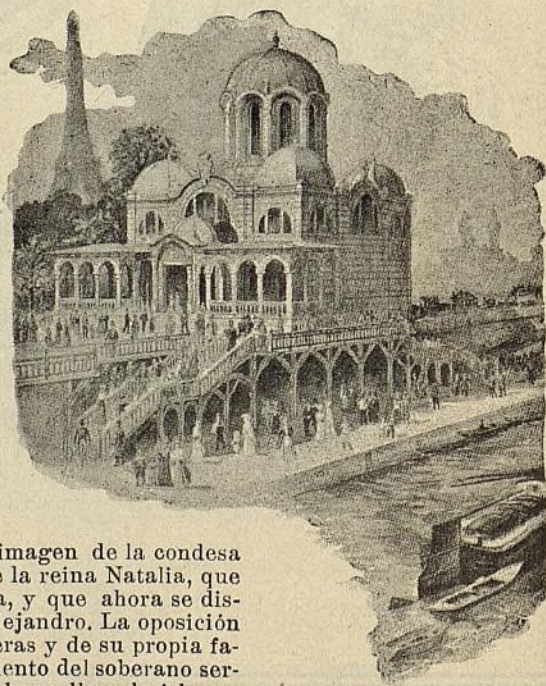
No en vano, Rafael pasó por la vida como pasan las naves por el mar: dejando estela de espumas, en las que la gratitud puso sus más immaculados armiños.

M. R. BLANCO BELMONTE.

Notas de la Exposición de París

A la orilla del Sena se eleva el lindísimo pabellón construido por el oriental reino de Servia, que, mirando á los tiempos remotos, se ha inspirado, para construir su instalación, en los antiguos restos del arte bizantino, con ligeros toques de la arquitectura rusa moderna.

Lo que exhibe Servia es, en su mayor parte, producto de industrias musulmanas, tapices, aplicaciones de metal sobre sederías, incrustación en maderas, algunos damasquinados y una instalación de fotografías notable, en la que llaman principalmente la atención los retratos del ex-rey milano Obrenowitch, tan conocido entre la alegre sociedad de París, y el de su hermosísima mujer, la rusa reina Natalia, que todos conocen y admiran en San Sebastián y Biarritz. De uniforme, de paisano y con el traje del país está retratado el joven rey Alejandro, y en paraje no lejano hállase reproducida la imagen de la condesa Carlota Draga Maschin, antigua dama de la reina Natalia, que ha viajado con ella por Francia y España, y que ahora se dispone á compartir el trono con el joven Alejandro. La oposición de la política, de algunas cortes extranjeras y de su propia familia, no ha logrado vencer el apasionamiento del soberano servio, que será un joven cuando su futura haya llegado á la vejez. Para entonces el amor dejará de ser ciego, y la hoy triunfadora condesa sufrirá el más sensible de los destronamientos.



Pabellón de Servia.

NOTAS DE ITALIA



La instantánea ha sorprendido á la familia real italiana pocos días antes de que en Monza se desarrollase el terrible drama que ha llevado lutos y pesadumbres á los egregios representantes de la casa de Saboya.

Por el orden en que van colocados, pueden ver nuestros lectores fotografías de Humberto I, en su carroza de gala; del mismo monarca, paseando en carruaje con el emperador Guillermo de Alemania; del príncipe de Nápoles, antes de un brillante torneo; del mismo príncipe, hoy rey Víctor Manuel III y de su esposa la princesa Elena de Montenegro (números 5 y 7), y del soberano de Italia, dando órdenes á sus ayudantes.

La instantánea núm. 4, nos presenta á Humberto paseando con su santa esposa Margarita de Saboya, pocos días antes de caer herido de muerte bajo el plomo del infame anarquista Gaetano Bressi.

Madrid, San Sebastián, Barcelona, Málaga, España entera, han demostrado el sentimiento profundo que les ha ocasionado la muerte de Humberto.

Valencia, donde la colonia italiana es muy numerosa, ha dado elocuente prueba de su pesar, acudiendo á testimoniarlo así ante el representante de Italia en Valencia, D. Francisco Varvaró, que, al recibir la infausta nueva, hondamente impresionado, dirigió un expresivo y sentido telegrama á su Gobierno.

Positivas y Negativas

*De la China.—Barberos anarquistas.—Por la marina.—Pan y toros.
Agua del Lozoya.—Regina Margherita.*

El caso que por dos veces se ofreciera en la triste campaña de Cuba, se ha producido también en la incipiente guerra de China.

Los japoneses tomaron por chinos á los rusos y les batieron, obligándoles á rendirse, después de sensibles pérdidas.

Si no fuera doloroso el suceso movería á risa, pues se concibe el caso de que los rusos tomaran por chinos á los japoneses; ¡pero lo contrario!

Y es que la mueca del dolor tiene sus semejanzas con el mohín de la risa. Para los ingenios á lo Poë, Hoffman y Maupassant las calaveras rien con la desdentada cavidad de su boca.

La musa horripilante que ha nutrido con sus recuerdos la fantasía noticieril estos días, ha mezclado con los atentados regicidas la cómica noticia de que una porción no pequeña de anarquistas, de profesión barberos, estaban comprometidos en un terrible complot.

Yo desde que supe tan inquietantes novedades miro al barbero con un respeto no exento del temor á que me desuelle. Si esos Réclus de la brocha, y Malatestas de la navaja se contagian del virus descubierto en América, el miedo á sus hazañas va á convertir en *robinsonianas* las primeras cabezas del mundo.

Pero no lo creo; ya verán ustedes cómo todas esas noticias, positivamente espeluznantes, terminan con un reclamo de las máquinas para afeitar.

Lo que ha producido una impresión intensa, que el tiempo no borra, es el desgraciado suceso ocurrido en las máquinas del *Infanta Isabel*. Accidente fortuito, que ocurre con relativa frecuencia en otras maquinarias, toma en esta circunstancia á los ojos del público unas proporciones y adquiere una magnitud que el pesimismo semita de una parte de los españoles se encarga de agigantar.

Triste es el caso, doloroso el suceso, de enfadosa inoportunidad la ocasión; pero no continuemos cargando los pecados de toda la tribu sobre el chivo expiatorio que hemos inventado para enviarlo al desierto de nuestra irreflexión, porque el Jehová que preside la Historia no admite los holocaustos como purificación de las faltas, sino que exige la reformatión de todos y no tolera que los víctimas sean llamados responsables.

Y esto lo digo yo, lectores, porque ni de cerca ni lejos tengo nada que ver con los botones de ancla; pero siento en el alma la noción de la justicia y en la inteligencia la evidente persuasión á la verdad de que no se dignifica con el menosprecio, ni se enaltece con el vituperio. ¿Visteis algún sediento que dijera perrerías del agua, ó que se gozara enturbiando a?

Pues la marina es á un país de tan extensas costas como el nuestro lo que el agua al sediento. Encenagad el agua, en vez de filtrarla, y decidme luego que sois buenos españoles, que yo me cuidaré de no daros crédito.

Los obreros panaderos tendrán mucha razón en sus quejas, serán justísimos en sus actos y contribuirán sin intención al *bloqueo de la libreta*; pero, francamente hablando proceden contra los demás ciudadanos como si no fuera más interesante la obtención del pan barato que la retribución *suficiente* que ellos piden para el ejercicio de una profesión que dista mucho de ser una especialidad artística.

Todas las mujeres de los pueblos de corto vecindario saben amasar; quien se aplique á ello con voluntad aprende la panadería muy pronto. ¿No ven obreros y patronos, que *ni solo de pan vive el hombre* ni tienen elementos verdaderos para imponerse? Además, la panadería nueva, que todo lo resuelve, es el sistema Schwitzer, con el pan integral de trigo. Máquinas donde entra por un lado el rubio cereal y sale por el otro el tostado panecillo que no han manipulado molineros, amasadores, ni horneros: el oficial de pala es un mecanismo y el pesador automático más celoso que teniente de alcalde ganoso del influjo electoral.

Ese sistema no es fantástico. Su realidad tangible está en las patentes de invención. En Barcelona funcionan ya las máquinas; á Madrid vendrán pronto; Zaragoza ha constituido para el objeto una sociedad con pesetas 750.000 de capital.

Y tendremos pan barato, bien pesado, nutritivo y habrán ganado la alimentación y la libertad individual. Porque la mayor de las tiranías es la que se pretende ejercer sobre los estómagos de los pobres.

Como, á mayor abundamiento, van á tomar la alternativa de matadores dos renombrados niños cordobeses, se habrán resuelto á la vez dos problemas: *Pan y Toros*.

También el problema del agua, este año no enturbiada, va á resolverse de veras.

Como que el Consejo de Ministros ha acordado la concesión de un crédito de 150.000 pesetas para continuar las obras de no sé qué clase en el canal del Lozoya.

En esta manifestación de la política hidráulica á domicilio, hallo un no sé qué inexplicable. Si todo se resuelve con tan poco, ¿cómo no se hizo antes? Si esos treinta mil duros no resuelven nada, ¿para qué *avergonzar* á las aguas que se teñirán de rojo ladrillo con las primeras turbias?

La nota más poética y dulce de la semana es una dolorosa actualidad extranjera. Lo más popular de los Saboyas en Italia era la dulce *regina Margherita*, siempre amantísima de Humberto, á quien se atribuyeron no pocas veleidades. Margarita ha escrito por sí la plegaria que en los templos ha de rezarse por el alma del segundo rey de Italia, y León XIII ha puesto sobre la plegaria su bendición, tapando con un *requiescat* la brecha abierta en la *Porta Pia* por los soldados de Víctor Manuel.

MANUEL MARÍA GUERRA.

Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS

El rey de los melones.—El rey, ó dicho mejor, el presidente de los melones, nació de una honrada pepita en las llanuras del Colorado, en Norte-América.

Ningún cuidado especial, ni la manera de cultivarlo, ni el riego, ni el abono, ni la implantación de la semilla, tuvieron parte que se sepa en la producción del robusto ejemplar, que colocado verticalmente como el grabado lo representa, mide la estatura, nada vulgar entre melones, de 1,50 metros.

Hay hombres, sobre todo en las regiones boreales, que se dan por muy sastisfechos, y hasta pasan por buenos mozos, con esa misma estatura de metro y medio.

Pero si en la talla, y comparado con los melones humanos, estaba el melón yanki más cerca del trompeta que del granadero, en cambio en cuanto al peso era mucho más voluminoso y pesado que obra de autor modernista y pedantillo.

El señor melón se permitía contar 175 kilos de peso. Hay matrimonios que no pesan tantos kilos.

Como lo merecía, fué presentado en Londres en un *horticultural concours*, donde obtuvo una mención digna de sus proporciones. Sin embargo de tantos merecimientos, la honorable cucurbitácea no pudo ser conservada mucho tiempo, y falleció sin dejar sucesión ni hacer testamento. Las primeras lluvias determinaron la fermentación del colosal producto americano.

Sombrero de buena sombra.—Aquellos fieltros colosales que usaban nuestros tercios de Flandes, los *paveros* y *pamelas* famosos de este expirante siglo, los *cordobeses*, *cyranos* y demás sombreros de anchas alas, han quedado reducidos á proporciones modestas tan pronto como se ha presentado inmodestamente el sombrero, cuya imagen reproducimos para solaz de nuestros queridos lectores. Este *sombrerito*, cuyas alas tienen un diámetro superior á la estatura de un hombre de elevada talla, pues miden *dos metros* próximamente, necesitó de varias horas de trabajo para ser *construido* por tres hombres.

Entraron en la obra nada menos que 200 metros de cinta trenzada de paja (de tres centímetros de anchura) y varios carretes de hilo para coserlo.

En la guarnición exterior, de cinta de seda, entraron varias piezas de precioso *canetón*.

Una vez concluido, fué preciso embalarlo en una caja de madera que media tres metros de lado por 46 centímetros de altura, pues la copa del sombrerito no pecaba de baja.

Fué expedido á Australia, donde mora el comprador que lo deseaba, no para poner á la sombra toda una familia, sino sencillamente para que sirviera de muestra en una tienda de sombreros, donde causa la delicia de los parroquianos.

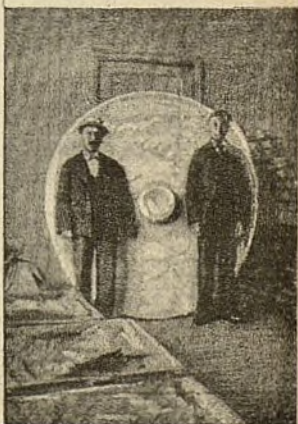
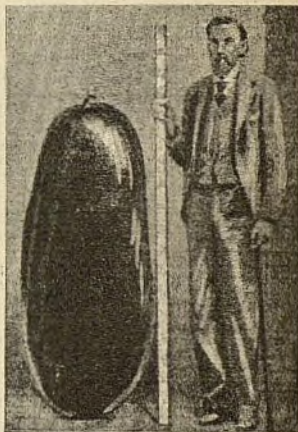
Los caníbales.—Según una estadística recientemente publicada, actualmente existen, á pesar de los progresos de la civilización, 1.930.000 antropófagos..., sin contar los que en los países cultos se comen unos á otros.

El ave-lámpara.—En Irlanda y otras regiones del Norte existe una especie de gaviota llamada *falmar petrel*, que pudiéramos traducir el *ave-lámpara*.

Los naturales aprecian mucho esta clase de aves, pues una vez muerta, la introducen por cierto *orificio*, que no nombramos, y con la ayuda de un palito, una mecha de lana, y hacen salir por el *pico* uno de los extremos.

La mecha, al pasar por el interior del *falmar petrel*, se ha impregnado del aceite que el ave conservaba en el estómago é intestinos, y una vez encendida, arde durante una hora por lo menos.

En las rústicas viviendas de los campesinos se usa mucho esta lámpara, verdaderamente original, que sólo tiene el *pequeño* inconveniente de despedir un olor muy nauseabundo.



El rey de los melones.

Un sombrero colosal.

TEATRO ELDORADO

El "Missisipi",

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

original de

E. García Álvarez y Antonio Paso

música del maestro

MONTERO

ESCENA XI

Música.

HOM. Déjame, Cova mía,
deja, Covita,
que estreche entre mis manos
tu manecita.
No te muestres huraña
ni seas boba,
y para que la estreche,
dámela, Cova.

Cov. Por Dios, Homobonito,
ten seriedad,
mira que comprometes
mi honestidad.
Aguarda á que lleguemos
á nuestra boda,
y entonces, Homobono,
soy tuya toda.

HOM. Tú eres más dulce
que la guayaba,
y has endulzado
mi corazón.

Cov. Y tú me gustas
como el mamey,
coloradito,
tierno y pintón.

HOM. ¡Ay, mi guajira!
¡Qué celitos que siento por tí!
Cov. ¡Ay, Homobono!
Lo mismito me sucede á mí.

HOM. ¡Cacho de gloria cubana,
que eres más linda y preciosa
que el capullo de la rosa
en la selva americana!
¡Paloma de la sabana,
pimpollo de las palmeras,
lirio azul de las riberas,
vaso de plata pulido,
te juro que me suicido
el día que no me quieras!

Cov. Si tú eres hombre de brío
y tu querer es de ley,
vente conmigo al mamey
que está á la orilla del río.
No vaciles, amor mío,
que por tí vive y suspira
la que en tus ojos se mira
sólo buscando cariño.
Vente conmigo, mi niño,
que te espera tu guajira.

HOM. ¡Ay, guajirita del Yumuri!
¡Ay! Solamente seré de tí.
Cov. ¡Ay, que dichosa me vas á hacer,
Homobono, con tu querer!

LOS DOS. Cañita de azúcar,
piñita melosa,
coquito de agua,
pintado alhelí,
acuérdate siempre
de tu guachindango,
de tu guachindanga,
que siente fatigas
de muerte por tí.

ESCENA XIII

ESCOBILLA. Después DOCTOR

ESC. ¡Ahora sí que me muero! ¡Me he tomado seis
platos de ensalada y encima cuatro cuartillos
de leche: reviento. ¡Adiós, Gertrudis!
DOCTOR. Pero, hombre, ¿qué ha hecho usted?
ESC. Una barbaridad, Doctor.



DOCTOR. ¿De modo que se ha tomado usted seis platos
de ensalada?
ESC. Sí, señor; y encima me he bebido cuatro cuar-
tillos de leche.
DOCTOR. ¡Ah! ¡La leche encima del vinagre?
ESC. Eso es.
DOCTOR. Pues entonces no hay cuidado.
ESC. ¿Cómo?
DOCTOR. La leche encima del vinagre no hace daño; si
hubiera sido al revés, muere usted.
ESC. Diga usted. ¿Y poniéndome cabeza abajo,
para que quede la ensalada encima?
DOCTOR. ¡Bromista! Pasee usted, pasee usted mucho
para hacer la digestión. (Vase.)

ESCENA XV

DICHOS Y JEREZ, por la primera derecha.

JER. ¡Qué veo!
Cov. ¡Homobono!
JER. (Adelantándose) ¡Caballero, necesito su vida
de usted!
ESC. Cuente usted con ella. (Lo mismo me da que
me mate el hermano que éste.)
Coc. (¡Dios mío! se van á matar por mí!) Homo-
bono desiste de esa idea; no lo mates.
ESC. Señora, déjelo usted que me mate.
Cov. No, yo no puedo consentirlo.
JER. ¡Déjanos solos!
Cov. ¡Nunca!
JER. Déjanos ó me arrojo de cabeza al mar!
Cov. ¡No! ¡Me voy! (Dos hombres que me adoran
y se van á matar. ¡Ay, infeliz de la que nace
hermosa!...) (Vase.)

ESCENA XVII

ESCOVILLA, COVITA

ESC. ¡Por fin voy á morir! ¡Adiós, Gertrudis! ¡Si
pudieras ver á tu Anacleto luchando con su
infortunio por hacerte feliz, llorarías como
yo! Como yo lloro al recordar aquella Gertru-
dis tan bonita, aquella merluza tan fresca,
tan llena de juventud... (solloza.)
Cov. Sin duda han pactado el duelo... yo debo evi-
tarlo... Le suplicaré á éste, ¡y como me ama!
¡Calla! ¿Está llorando? Acaso derrama esas
lágrimas por mí. (Acercándose.) ¡Caballero!...
Señora...
Caballero, límpieme usted.
ESC. ¿Estoy de huevo?
Cov. Que se limpie usted esas lágrimas, que me
indican que usted siente morir, pero que lo
hace por mí.
ESC. (¡Estás fresca!)
Cov. Además, no tenga usted miedo, ese duelo no
se llevará á efecto.
ESC. ¿Cómo!
Cov. ¡No! Sus lágrimas de usted me obligan á evi-
tarlo.
ESC. (¡A que me lo descompone esta todo!)
Cov. ¡Caballero, usted no se batirá! (Sale Lolo por
la derecha.)
ESC. (Al ver á Lolo.) ¡Uy! ¡El palo mayor! ¡El her-
mano! ¡A sus pies me encontrará siempre,
adorándola!... (Se arrodilla.)

La carroza premiada de la distinguida sociedad
«LO RAT-PENAT»

Representa un caprichoso vehículo de principio de siglo.

Delante sobresalen una gran pluma y un tirso, entrelazados por una corona de laurel.

En la parte trasera se ve un hermoso escudo de Valencia compuesto de dalias encarnadas y amarillas, encerrado en un artístico marco de dalias y claveles.

El *rat-penat* que remata el escudo es de dalias negras y amaranto, y las alas de hoja de magnolia. Debajo va colocada una gran lazada blanca, en la que se lee: «Honor á Benlliure y Sorolla».

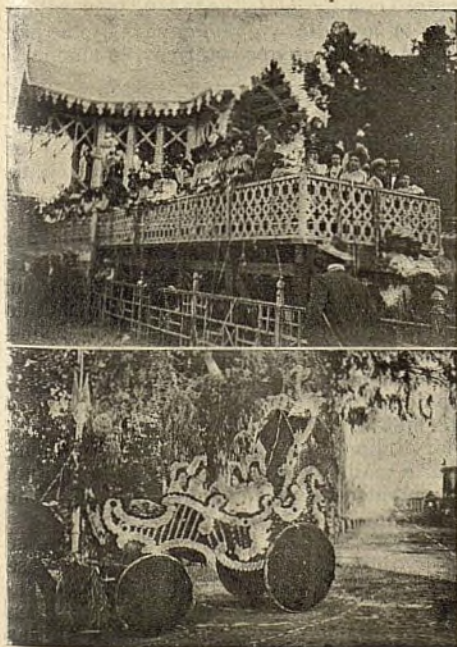
La dirección del coche ha estado á cargo de los distinguidos y reputados artistas don Julio Cebrián y los Sres. Sanmartín, Carbonell, Ponce y Navas, los cuales han merecido los justos elogios del público.

Este bonito coche iba ocupado por las cuatro reinas *dels Jochs Florals* Conchita Maestre, Teresita Villamar, Francisca Berge y Josefina Llorente, que vestían ricos trajes de colores rosa, azul y morado, todos ellos pálidos, por lo que realzaba más la hermosura de las lindas señoritas que durante la batalla se distinguieron muchísimo, contestando valientemente á los numerosos disparos que desde las tribunas se les hacían.

El coche fué adornado en el huerto de Amparo Canet, situado en la calle de Alboraya.

A cuarenta grados

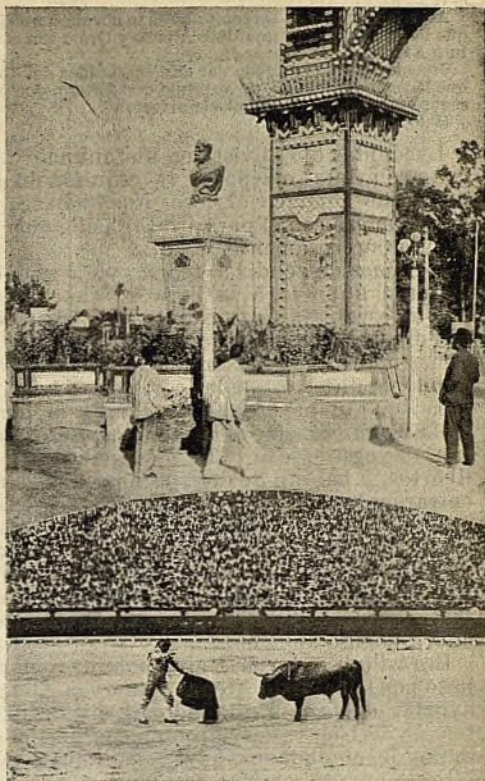
Pues, señor, sube el termómetro lo mismo que si habitáramos, no en estos Madriles picaros, sino en el imperio asiático. Si ahora aprieta la canícula y sigue subiendo rápido



Pabellón de Agricultura.—La carroza *Lo rat-penat* con las últimas reinas *Dels Jochs Florals*.

Instantáneas de Oraw-Raff.

FERIA Y FIESTAS EN VALENCIA



Fedestal y busto de D. Mariano Aser, iniciador de la feria. Mazzantini entrando á matar.

el mercurio termométrico con atrevimiento bárbaro, no va á quedar ningún prójimo para ocuparse con ánimos en trabajos del espíritu, ni tampoco en los mecánicos, y pasaremos atónitos el suplicio de *Don Tántalo*, según un chico poliglota, respetuoso más que un párvulo con la tradición histórica, decir suele en tono enfático. Dichosos los que solícitos del cuerpo, pueden impávidos ir á remojar su físico en el movido Cantábrico, ó á respirar puro oxígeno en pueblos de cielo diáfano y alimentos sabrosísimos que den mucho jugo gástrico, pues aunque no soy gastrónomo me parece eso muy práctico, ya que nos hablan los médicos de lo insípido y lo sápido. Mas ¡ay! que siendo escásísimo cada vez más el metálico en este país tan pródigo en políticos parásitos, tales recursos higiénicos resultan casi fantásticos. Sólo seres felicísimos huyen de este infernal tártaro y entretanto aquí los *méndigos* sudando el quilo, quedámonos aplanados, semi-anémicos y escurridos como espárragos.

VÍCTOR GARCÍA ROBREDO.

UNA COMEDIA DE PLAUTO

Así se titula uno de los capítulos de la novela simbólica que ha publicado en estos días Alonso y Orera con el título *El triunfo de Harmodia*.

Creemos que nada puede dar más exacta idea del libro que la reproducción de un capítulo casi entero, que por seguro tenemos ha de complacer al lector.

Helo aquí:

Lycónidas fijó la vista en un anuncio escrito con tinta roja sobre la esquina de la calle que conduce al foro *Nundinariun*, y encarándose con el parásito Ergásilo, que le seguía perezosamente, le dijo:

—Hemos de acudir al teatro, viejo glotón. Según el anuncio, á la hora de cuarta ponen en escena la *Casina*, de Plauto, comedia tan divertida como interesante, y nos reiremos mucho con las invenciones del más agudo de nuestros poetas cómicos. Y no perdamos el tiempo, porque se acerca la hora de la fiesta. Si nos entretenemos, se llenarán, de seguro, las gradas de ciudadanos y libertos, y habrán de estorbarnos el paso al entrar en la sala. Dada la importancia de la comedia, calculo que estarán ocupados todos los asientos; lo mismo los agonotetos que los destinados á los esclavos. Ni un solo habitante de Pompeya se queda hoy sin visitar el teatro, ó sin pedir, al menos, que le cuenten el argumento de la obra...

Ergásilo y el joven Rufo, enderezaron el paso por la calle de Atenas y la de la Abundancia, dejaron á un lado el misterioso templo de Isis, se desviaron de los pórticos, llenos de ciudadanos que comentaban las últimas nuevas venidas de Roma, y por un vomitorio lateral entraron en el coliseo.

La representación estaba á punto de empezar, y las gradas, prolongadas en forma de semicírculo que tenían en los extremos una garra de león esculpida primorosamente en lava del Vesubio, contenían una muchedumbre que hablaba alzando la voz, y que gesticulaba con la viveza propia de los meridionales. En la gesticulación que emplean los nacidos donde el sol es cómplice de grandes acciones y de no pocos desalientos que traen el pesimismo y la pereza á la raza, en esa gesticulación aparece su carácter sin limitación psíquica. Empieza siendo reposada y termina siendo nerviosa, al igual de las determinaciones que toman los llamados latinos, los cuales reflexionan deprisa y sin orden las cosas, entregándose después á la borrachera del entusiasmo.

Provistos de sus billetes, que consistían en pequeñas láminas de marfil, en las que estaban numerados el tramo, la grada y la sección correspondientes, llegaban atropellándose los últimos espectadores, y los magistrados, los patricios y los soldados con sus brillantes cascos de bronce, fueron acomodándose en sus sitios respectivos sin que nadie ocupara otro que el destinado á su condición social.

Las togas y los amplios mantos que se destacaban en las primeras gradas, ofrecían singular contraste con los ricos adornos de las mujeres, colocadas detrás del *precintio*, y los sayos grises de los plebeyos, situados en bancos en torno del *hipostencio*, hacían más intenso el azul del cielo que se dejaba ver por entre el espacio de las columnas y las estatuas que coronaban la gradería. Aquel conjunto de tonos variadísimos era una orgía de colores sabiamente armonizados; algo así como los hermosos cuadros de la escuela de Rodas, que pintó la luz.

Para hacer más suave la atmósfera del recinto, fina lluvia de agua, perfumada con azafrán, caía de los frisos, y después de refrescar el ambiente, humedecía la *orchestra* cubierta de mosaicos.

El telón, sostenido con una barra transversal de madera, se ocultó en el foso, abierto junto á la *orchestra*; cesaron las conversaciones; los músicos se retiraron al *púlpito* y apareció el *Prólogo* en el tablado, llevando puesta una careta que le cubría la cabeza hasta el nacimiento de los hombros. Saludó el *Prólogo* al concurso; encomió el mucho ingenio de Plauto; explicó detalladamente los lances de la *Casina*, y se fué del tablado, deshaciéndose en grotescas y zurdas reverencias. Los personajes de la obra: el viejo Estalino, la esclava Casina, el arrendador Olimpio, la avisada Licostrada y el escudero Calino, entreabrían los labios de bronce de sus máscaras, que aumentaban el volumen de la voz; los esclavos demostraban su celo corriendo de acá para allá; el vicioso Estalino alargaba suplicante las manos temblorosas á Casina, y su mujer, riñendo de continuo y con su aire desdeñoso al verse solicitada, despertaba el buen humor del público, que reía enseñando toda la boca.

Estos personajes entraban y salían por una puerta grande que había en el fondo del escenario, y por otras dos más pequeñas, laterales á la principal; la casa de Estalino figuraba estar situada á la izquierda del espectador, la de su amigo Alcesimos á la derecha, y en cuanto á la cara de los bastidores, simulaban ser grandes árboles. Cuando pisó el tablado el cortejo nupcial que conducía á la falsa Casina, resonó una carcajada inmensa en el teatro, viniendo, además, á celebrar la ocurrencia un aplauso general.

El espectáculo dió fin, y la concurrencia salió lentamente de la sala por los vomitorios. Una vez en la calle, Rufo Lycónidas comentó con Ergásilo los lances más salientes de la comedia, y como el parásito no participara de sus gustos estéticos, le amonestó diciéndole:

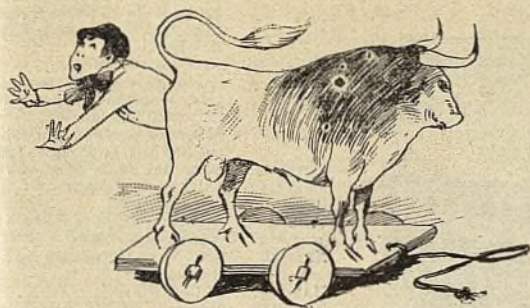
—Afirma el retórico Gelio que, si las musas quisieran hablar la lengua latina, elegirían la expresiva lengua de Plauto, y en punto á su mérito artístico, viejo tragón, no te es dado criticarle por no entender sus gracias.

—Para gracias—le replicó Ergásilo,—las de Harmodia. Con su collar de globos de oro que descansaba sobre su pecho levantado; con aquella su túnica rosa-malva formando artísticos pliegues; sus redondos brazos desnudos; sus ondeados cabellos, más negros que el remordimiento; su boca diminuta, nido de besos, y sus ojos, que al mirar hieren dulcemente, parecía en el teatro una diosa; mejor dicho, la evocación que hace el hombre á la madre Venus cuando en la realidad no encuentra las perfecciones de belleza que ambiciona.

—Volviendo á la comedia de Plauto, sé decirte que es muy linda la opinión de ese retórico, mas ¡por Polux! que mejor haríamos en ir á comer que estar discutiendo en medio de la calle. Han llegado para mí las vacaciones forzosas, y con ellas la temporada de campo, durante la cual está en suspensión el ejercicio de mis mandíbulas.

E. ALONSO Y ORERA.

TEATRO ELDORADO



ESPAÑA EN PARÍS

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EMILIO SANCHEZ PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

MONTESINOS

CUADRO TERCERO

ESCENA PRIMERA

MOREL, VAQUEROS 1.º y 2.º en el balconcillo; luego TOMÁS, ENRIQUETA y CAROLINA.

MOREL. He dicho que nadie debe entrar, más que las personas que están por mí invitadas especialmente.
 VAQ. 1.º A mí man dicho que usted es amigo de ese señor.
 MOREL. Bueno; á ver quién son. (Vase el Vaquero 1.º)
 VAQ. 2.º Diga usted, ¿los siete toros pasarán á este corral?
 MOREL. Sí, señor. Ahora vendrá el picador Calé, y él dirá cómo debemos poner los animales.

TOMÁS. ¡Mosiú!
 MOREL. ¡Ah! ¿Es usted?
 TOMÁS. Sí, señor. Yo soy, con dos demoiselles. No saben una palabra de español, pero no importa. Yo me entiendo muy bien con ellas; ¿verdad que me entendéis?

LAS DOS. ¡Oull!
 TOMÁS. ¿Lo ve usted?
 MOREL. ¿Y dónde ha adquirido esas gangas?
 TOMÁS. En el restaurant de la *bone mese*. Entro en el restaurant, y digo: *Guasón*; ya sé mucho francés. *Guasón*, dos *truches*, y ¡zas!, entran estas dos y se me ponen á la mesa; las francesas son muy francas. Y van y piden una perdiz, y va ésta y me da un ala, y va esa y me da otra ala; y voy yo, y como me habían dado tantas alas, agarró la pechuga de la perdiz, y me la como. Y pedimos vino, y ellas duro y á beber, como si fuera agua fresca; luego me sacan á mí cabeza de ternera, y ellas duro y á la cabeza... y después piden coñac y se lo beben, y por último, pido la cuenta, y ellas tan francas, y yo cincuenta francos.

MOREL. Bueno, pues póngalas por ahí arriba; pero le advierto que su mujer vendrá pronto.

TOMÁS. No me importa.
 MOREL. Bueno, hágalas subir deprisa. (Vase Morel por la izquierda).

ESCENA V

MOREL, TOMÁS, NICASIA, MATILDE, CALÉ y BLAS.

BLAS. ¡Ay! (Cayendo en brazos de Calé.)
 MATILDE. ¡Mi Blas!
 NICASIA. ¡Qué pillo!
 MOREL. ¡Qué atrevimiento!
 CALÉ. ¡Blas! ¡Blas! ¡Mírenle ustedes á ver si está feriol...!

TOMÁS. ¡Yo, yo! (Lo toca por todas partes.) Nada; está sano. ¡Agua, agua es lo que necesita!
 AGUAL...!

MATILDE. ¡Qué prueba de cariño!
 TOMÁS. ¡Ya vuelve!
 BLAS. ¡Ay!

MATILDE. ¡Blasito!...
 BLAS. ¿Qué? ¿Tú aquí? (Incorporándose.)
 NICASIA. ¡Aparta, niña!

TOMÁS. ¿Has vuelto en tí del todo?
 BLAS. Del todo, no; pero ya he sacado la primera y la segunda...

NICASIA. ¡Siempre con las charadas!... ¡Es tonto!...
 BLAS. ¡Ay!... (Haciendo que se desmaya.)

MOREL. ¿Qué es eso?
 BLAS. Que no me puedo tener de hambre, de sed y de cansancio...

MOREL. Señor, cuente usted cómo ha venido. Es un



suceso grandioso, que debemos explotar. Cuente usted, señor.

BLAS. Pues verán ustedes lo que hace el amor. El señor Calé me dió una carta para el mayoral de la ganadería de donde son estos toros. Fui á Villalba á pie, donde estaban encajonándolos, y el mayoral, después de leer la carta, me dijo:—¿Usted ha sido vaquero?—No, señor.—Entonces, ¿cómo quiere usted ir á París con los animales?—Iré, aunque sea como toro, le dije, y entonces, creyendo que me burlaba, me pegó una patá terrible.

MATILDE. ¡Pobrecito Blas!
 NICASIA. ¡No le compadezcas!
 MOREL. Continúe el señor.

BLAS. Yo me pasé el día llorando; pero ví cómo metían los toros en las jaulas, y por la noche, antes de que los pusieran en el vagón, me hice esta cuenta: los toros no tienen cuernos más que por delante; si yo levanto la trampa por detrás y me deslizo en el cajón y me quedo pegado á las tablas, voy á París. Compré dos panecillos, y, dicho y hecho, me deslicé.

CALÉ. Pero ¿el toro no le ha pisoteao?
 BLAS. No, señor. Lo que hizo fué empezar á darme cada bofetada con la cola, que me parecían cañonazos.

TOMÁS. Eso te habrá librao de que te piquen los mosquitos.

BLAS. Por fin, decidí agarrar al bicho el rabo, y he traído toda la noche un coíco que ni el Guerra.

MATILDE. Parece mentira que hayas llegado vivo. He llegado vivo, y... coleando.

NICASIA. Pues puede usted volverse al cajón.
 MATILDE. ¡Mamá!

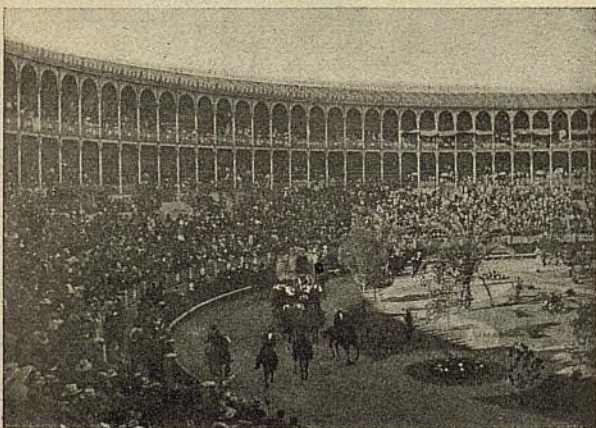
MOREL. Usted ha hecho su fortuna.
 BLAS. ¿Sí?

MOREL. ¡Oh, qué suceso! Queda usted contratado por mí para exhibiciones públicas. ¡El hombre

LA CORRIDA DADA POR LOS JARDINEROS Y FLORISTAS DE MADRID



Precioso aspecto de la plaza.



El despejo y desfile de carrozas.

(Instantáneas de D. Rafael Rojas-Vicente.)

que ha viajado en la caja de la fiera! A dos francos la entrada, todo París irá a verle. Usted será el *clou* de la Exposición.

BLAS. ¿Qué es el *clou*?
TOMÁS. El colmo de la Exposición.

NICASIA. ¿Hay nada más expuesto que lo que tú has hecho?
Si usted se presenta por donde esté mi hija, se lo digo al perfecto del Sena, para que lo extrañe de Francia.

BLAS. ¡Pero, señora!
TOMÁS. Déjala. Que yo le hablaré al pluscuamperfecto.

NICASIA. ¿Tú? Ya te lo contaré yo a la noche.

MATILDE. ¡Adiós, Blas!

NICASIA. Vamos. ¡Si yo hubiera estado dentro del toro!... (Vanse las dos.)

BLAS. Y se la lleva.

MOREL. Usted, en seguida, llévase al señor al restaurant á comer bien, é yo abonaré gastos.

TOMÁS. Sí, señor. ¡Chicas! (Llamando á Enriqueta y Carolina.)

CALÉ. Pero ¿seguimos ú no? ¡Que el *ganao* se perjudica!

MOREL. Ahora mismo... Llevarse ese cajón. (Los carpinteros se acercan al cajón, pero no lo mueven hasta el final de la escena.)

TOMÁS. Ahora vamos á... (Á Enriqueta y Carolina, que entran en escena por el foro, y haciendo señal de comer.)

LAS DOS. ¡Ah, oui!

TOMÁS. Con este chico, que es paisano mío.

LAS DOS. ¡Oh, mon ami! (Le dan la mano.)

BLAS. ¿Que me voy á caer! Pero ¿quién son estas señoritas?

TOMÁS. ¿Estas? ¡Dos francesas! Aquí tenemos mucho partido les españoles. Están enamoradas de mí. En cuanto te digan *colchón*, es que te adoran. ¡Vamos, vamos!

CAROLINA. ¡Allons!

ENRIQ. ¡Allons!

TOMÁS. ¡Olé! ¡Viva la France! (Cogen de un brazo á Blas cada una, y le zarandean.)

BLAS. ¡Que me vais á romper! ¡Que yo no puedo moverme así!

(Mutis bailando y cantando.)

MUTACIÓN

Termómetro del amor

El Diablo es un artista de muy malas entrañas, que por turbar la paz de los mortales no duerme ni descansa, y en las eternas noches del infierno las horas muertas pasa ideando diabluras que emplea en la conquista de las almas. Pero en medio de tanto desatino, alguna vez, de alguna cosa mala, logró hacer una cosa provechosa que ni él mismo soñaba.

**

Pues señor—va de cuento,—cierto día se le ocurrió la idea extraordinaria de inventar un diabólico termómetro que por medio de grados indicara la intensidad que tienen las pasiones humanas. Me puso infinidad de indicaciones en las distintas líneas de la escala, de las que cito algunas de mayor importancia. Grado seis: *Calma chicha*. Diez y seis: *Fiebres altas*. Treinta y dos: *Frenesí*.—*Calor intenso*.

Cincuenta y tres: *Mujer extraviada*. Grado sesenta y tantos: *El Delirio*. Sesenta y nueve y décimas: *Las llamas*. Setenta: *La catástrofe*! y así seguía, hasta el final, la escala. Hizo el primer ensayo del termómetro con la hermosa mujer que él adoraba, pero vió que el mercurio permanecía inmóvil. ¡Oh, qué lástima! Sustituyó el mercurio con mil cosas; puso esencia de flores, ¡sangre humana!, agua de azahar, espíritu de vino, éter, ácidos... ¡nada!...

A punto de romper el aparato, otro diablo, más viejo, dijo: «¡Aguarda! ¡No seas inocente! Lo que buscas está inventado ya».—«¿Qué dices?... ¡Habla!»—«Que llenes de oro líquido esa cubeta que tus penas causa, y habrás perfeccionado por completo ese aparato que tu afán soñaba.» Y en efecto, después de la reforma lo puso sobre el pecho de su amada, y observó que el termómetro ¡tenía pocos grados en la escala!...

E. LÓPEZ MARÍN

LIBROS RECIBIDOS

La balada de la luz, zarzuela melodramática de D. Eugenio Sellés, música del maestro D. Amadeo Vives. Ha sido puesto á la venta el libro de esta aplaudidísima obra en que tan modesto papel se ha reservado al ilustre autor de *El nudo gordiano*, á quien damos gracias por el cariñoso envío de ejemplares.

* *

Gente joven se titula una colección de folletos literarios que da comienzo por el llamado *Idolos*, original de José González Matallana, cuya firma es ventajosamente conocida de nuestros lectores.

Matallana promete... y cumplirá, porque es muy joven y tiene condiciones para llegar.

* *

Casimiro el mocoso, amago de novela có-

mica, original de D. Eladio Giralda Rodríguez.

En esta obrita su autor demuestra que sabe escribir con corrección y gracejo relativos, aunque para llegar á *Giralda* en las letras le falte todavía mucho que subir.

Casimiro el mocoso no tiene precio, por la sencilla razón de que se ha impreso para ser regalado y no para ser puesto á la venta.

* *

Tenemos á la vista el Catálogo del taller de fotograbado de D. P. Santamaria, el cual demuestra un gran adelanto gráfico. Los modelos de pluma, mancha, tricolor y cuatricolor están hechos con verdadero arte y reúnen todas las condiciones tipográficas necesarias.

LIQUIDACIÓN GENERAL

Estoy ya desesperado...

mis penas no tienen nombre.

¡Cuidado que soy un hombre

desdichado!

Yo era un chico muy cumplido,

según mi abuela, y formal

y seriecito y no mal

parecido.

Pero ya, por lo que veo,

me estoy volviendo incivil,

malhumorado, cerril

y... ¡hasta feo!

Y el desventurado autor

de estos tristes desafueros

es el calor; ¡caballeros,

qué calor!

Es un calor por demás,

pero tan poco decente,

que ataca traidoramente...

por detrás.

Y ya no hay un hombre, ni hay bruto

que por ahorrarse un mal rato,

no se entregue al sub-nitrato

de bismuto.

Un calor sin compasión

de cien grados mal contados.

¡Es un calor de más grados

que el Chinchón!

Y antes que me salga cara

tal broma y me deje muerto,

soy capaz deirme al desierto

de Sahara,

y me doy á la bebida

ó me entrego á la bandurria

para quitarme esta murria

maldecida,

ó me largo al Senegal,

ó me marchó al Ecuador,

donde no hará este calor

tan brutal.

Antes de marcharme quiero

dejar mis cuentas saldadas.

Le daré cuatro patadas

al casero.

Me declaro anti-pagano,

y al sastre un corte le haré

(de cuentas) y le diré:

- ¡De verano!

Porque calor tan bestial

que nos da tal desazón,

pide una *liquidación*

general;

y sólo entonces, barrunto

que haré punto á estos calores,

porque me dirán:—¡Señores,

y qué fresco es este punto!

J. D. MANRESA.

TEATROS Y CIRCOS

Después de brillantísima campaña, el domingo cerró sus puertas el coliseo de Apolo, que reanudará sus tareas á primeros de Septiembre próximo.

Los treinta días que los Sres. Arregui y Arruej dan de descanso á sus artistas, se aprovecharán para mejorar y aumentar el cuadro de compañía, de suyo buena y numerosa. La obra del año, para Apolo, ha sido *El estreno*, que ha dado y ha de dar entradas magníficas.

Eldorado.—Cuenta por llenos las funciones. El público acude todas las noches á comprar un rato de risa y se entretiene agradablemente con *La luna de miel* y *El barquillero*, que llevan camino de alcanzar las cien representaciones.

En el teatro de los Jardines del Buen Retiro, debutó con aplauso, cantando *Hugonotes*, la artista señorita Pilar Pérez.

Los circos de Parish y de Colón no descanzan en la tarea de ofrecer *debuts* y espectáculos sugestivos.

Y *Eslava*, la Zarzuela y el *Cómico*, comienzan á prepararse para la ya inmediata temporada.

Hasta la fecha pasan de *doscientas* las obras cuyos estrenos se anuncian.

¿Habrà quien se atreva á sostener, en frente de esa abrumadora cifra, que—al menos en literatura dramática—estamos menesterosos de regeneración?...

JUAN FRESCO.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Prima primera segunda
es excelente sujeto,
y no un *segunda* feroz
como algunos van diciendo.
Lo que ocurre es que mi *todo*
le gusta, y le hace un efecto,
que se convierte en el *todo*
siendo él un manso cordero.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

GUARDAR

Solución á la charada del número anterior.

PA-LA

Idem á la pirámide numérica.

M E S O N E R O
1 2 3 4 5 6 7 8

Recibimos varias cartas dándonos la enhorabuena por la publicación en portada, en el núm. 95, del cuadro del notable pintor aragonés Sr. Gárate, titulado *Auxilio!*

Con viva satisfacción hacemos hoy pública la noticia de que el jurado de la Exposición de París ha concedido medalla por su cuadro *Los segadores* al señor D. Juan José Gárate, aragonés franco, corazón sano, natural y espontáneo en todos sus actos, que tiene un solo culto: la pintura, y una sola codicia, la de pintar bien.

Los triunfos de Gárate son legítimos y esperamos obtenga muchos para bien del arte.

INSTANTÁNEAS, desde el núm. 105, correspondiente al sábado 6 de Octubre de 1900, aumentará sus páginas, mejorará el papel y hará otras mejoras no menos importantes.

El número desde esa fecha costará en España 20 céntimos y un mes por suscripción 1 peseta.

Gratis, completamente *gratis*, al suscriptor de un año á INSTANTÁNEAS se le dará un gran regalo mensual de gran interés.

Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de PABLO SARASATE, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

El número 92, regional, *Navarra*, se vende hoy á 50 céntimos. El número 94, regional, *Valencia*, se vende á 50 céntimos, por haberse agotado las ediciones. El número 98, regional, *Bilbao*, se venderá el día de su salida á 30 céntimos, y como número atrasado, á la semana siguiente de su publicación, costará 50.

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y balles.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.
Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos
los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

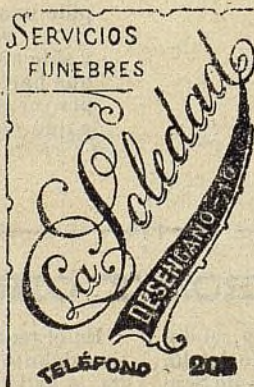
Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.
Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial



Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 1,00.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



BISMARCK, en familia.

Declaración de amor:

—Señorita, ¿quiere usted aceptar mi mano?
 Soy joven, libre é independiente... como el
 Transvaal.

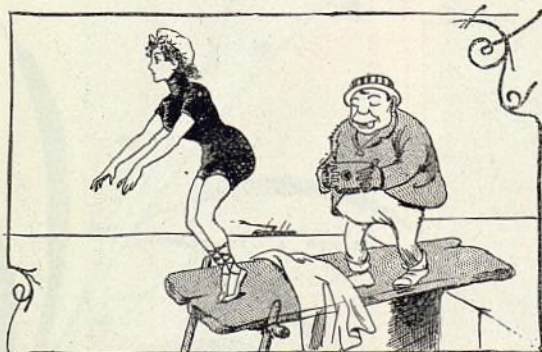
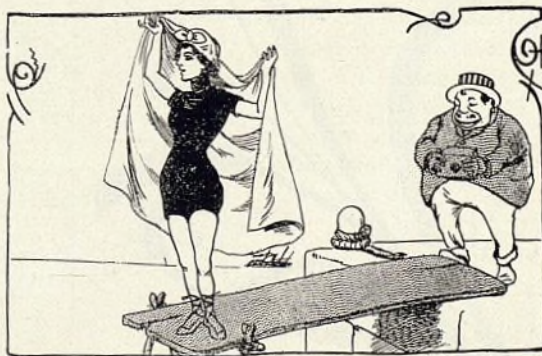
—Pero, ¿tiene usted también minas de oro?

—¿Los antiguos romanos conocían el cog-
 nac?

—No, hombre; el cognac es una invención
 moderna.

—Pues entonces, ¿con qué tomaban el café?

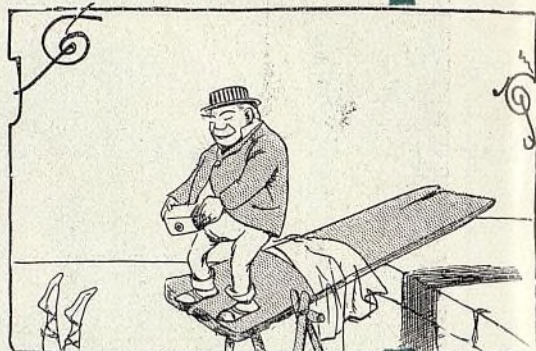
EN
 POS DE UN
 IDEAL, POR
 V. TUR



¡Ya está enfocada!

¡QUÉ HERMOSA
 INSTANTÁNEA
 VA
 A SALIR!

EN POS DE UN IDEAL



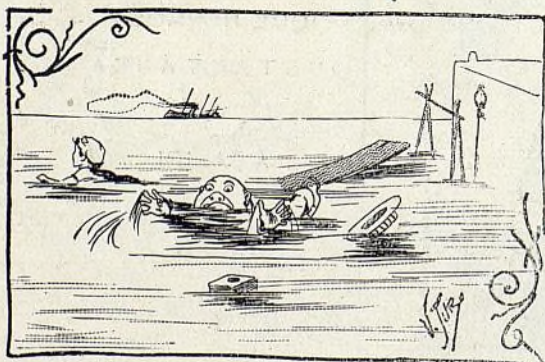
¡Cómo se aleja!



¡Caramba, se fué de foca!



Yo sí que voy á fonda.



Se reveló la placa por exceso de foco.

OFICINAS: CLAVEL, I, MADRID.

QUESADA, impresor.

Ayuntamiento de Madrid